

## Identificando al enemigo. Entrevista a Giovanni Levi

Fernando Casullo\*  
Leonel Cortés\*  
Lisandro Gallucci\*  
Joaquín Perren\*

Giovanni Levi (Milán, 1939), es profesor regular de Historia moderna. Ha enseñado en las Universidades de Turín, Viterbo y Venecia y en numerosas universidades extranjeras (Francia, España, Argentina, México, Estados Unidos). Ha dirigido la colección "Microstorie" (editada por Einaudi) y la revista "Quaderni storici". Forma parte de la redacción de las revistas "Revista di storia economica", "Zakhor", "l'Espill", "Enquete", "Pasajes". Colabora en la asociación MERIFOR (Mediterraneo, Ricerca e Formazione) y forma parte del consejo directivo de IDEAS (Centro Interdepartamentale per l'analisi delle Interazioni Dinamiche tra Economia, Ambiente e Società). Es cocordinador del Doctorado del programa de estudios avanzados de la Universidad Pablo Olavide de Sevilla "Europa, el mundo mediterráneo y su proyección atlántica" y es miembro del consejo didáctico del Doctorado de la Università di Ca' Foscari, Venecia, "Historia social europea del Medioevo a la Edad Moderna". Ha escrito, entre otros, *L'eredità immateriale*, Torino, Einaudi, 1985 (*La herencia inmaterial*, Madrid, Nerea, 1990), *Centro e periferia di uno stato assoluto*, Torino, Rosenberg, 1985. Ha compilado, junto a Jean-Claude Schmitt, *Storia dei giovani*, Bari, Laterza, 1994 (*Historia de los jóvenes*, Madrid, Taurus, 1996, 2 vol.). Actualmente está trabajando en una historia del consumo en la Edad Moderna.

Entrevistamos a Giovanni Levi durante las XIX Jornadas de Historia Económica llevadas a cabo en la ciudad de San Martín de los Andes (Neuquén, Argentina) entre los días 13 y 15 de octubre de 2004. Aprovechamos la oportunidad para agradecer la gentileza y afabilidad del profesor Levi para ceder parte de su tiempo a esta entrevista.

Entrevistadores: *¿Qué experiencias personales han ayudado a definir algunas de las preocupaciones intelectuales y políticas que se han manifestado en su itinerario como historiador profesional?*

*Giovanni Levi:* Esta respuesta puede ser larga o rápida. Yo elijo la solución rápida. Cuando empecé a ser historiador, pensé que la Historia era un instrumento de modificación política. En mi origen se puede decir que existió una preocupación básica por el presente y eso fue lo que me aproximó a la Historia Contemporánea. En realidad paulatinamente me convencí que para entender la Italia Contemporánea era necesario partir de la 'Contrarreforma' y no del 'Fascismo', tal como se había pensado inicialmente. Pero la contestación más simple es, entonces, que fueron preocupaciones políticas. No creo que la

---

\* UNCo-CEHiR.

Historia y la política sean la *misma* cosa. Pese a ello, comprender el campo de trabajo político era para mi fundamental y mi impresión era que muchas de las formaciones políticas de izquierda de aquellos tiempos no entendían en absoluto la realidad italiana. Tenían visiones esquemáticas y por eso era muy difícil cambiar efectivamente las cosas.

**E:** *El año próximo se cumplen veinte años de la publicación de La herencia inmaterial, ¿cuál sería el balance que usted hace de los resultados alcanzados por la Microhistoria en todo ese tiempo y asimismo si podría señalar alguna de las posibilidades futuras que posee este enfoque?*

**GL:** Probablemente es justo decir que la Microhistoria no es una teoría, sino una práctica. Y como todas las prácticas, se practica. A veces la gente piensa que es más útil complicar los elementos de análisis en lugar de simplificarlos.

Puede ser que sea importante dar una definición de microhistoria antes de seguir, porque han existido muchos equívocos al respecto. Por ejemplo, González<sup>439</sup> en México habla de microhistoria, confundiendo con la Historia Local. La microhistoria, por el contrario, no es Historia Local. Es partir de una lectura muy concentrada y muy microscópica de un elemento, para poder luego generalizar. ¿Pero para generalizar qué cosa? Para generalizar preguntas, no respuestas. Esto creo que es lo fundamental. El estudio de Neuquén no puede sino interesar a los neuquinos. Neuquén, sin embargo, puede ser un interesante lugar desde donde formular problemas que pueden trasladarse a China o África, aun cuando sus respuestas sean diferentes. Es decir, ensayar problemas generales y luego cada lugar dará sus contestaciones particulares. La microhistoria es una práctica en este sentido. Es buscar cuestiones que sean de gran relieve para realizar sobre ellas un estudio microscópico que atienda a la complejidad de hechos que generalmente se simplifican.

Por otra parte, tengo vergüenza en decir que hace muchos años vivo de la gloria de un libro publicado en 1985. Es ridículo. No obstante ello, estoy trabajando en otro libro - aunque no sé si voy a morir antes, no sé quien vencerá: si el libro o yo- sobre el consumo familiar entre los siglos XVI y XVIII, explorando a partir del mismo los diferentes modelos de funcionamiento de una sociedad jerárquica, inclusive al interior de la misma familia (entre hermanos, mujeres y hombres, etc.). Mi preocupación es ver cómo se puede revisar una sociedad que imagina que también los consumos familiares son diferentes según las expectativas que cada uno tiene. En otras palabras, observar cómo se pasa de una sociedad estructuralmente desigual, que necesita la desigualdad y la jerarquía, a otra que hace la ficción de ser igual. Es decir, estudiar el pasaje de una desigualdad estructural a una igualdad idiomática o formal. En esto estoy trabajando ahora. No es un trabajo de hiper-microhistoria, sino más bien es introducirme en la vida cotidiana de centenares de familias de la Edad Moderna a través de mi trabajo de archivo.

Creo que en la Microhistoria hubo un gran "éxito-equivoco", porque todos la tomaron como una teoría. Todos me llaman para que les cuente cuál es mi teoría. Yo no tengo teoría alguna. Solo propongo un sostenido esfuerzo por comprender a los hombres y mujeres. Para esto no hace falta ser historiador o antropólogo, simplemente es necesario buscar los instrumentos adecuados para explicar la complejidad de los hechos humanos y de las decisiones que los componen.

<sup>439</sup> Levi se refiere al libro del historiador mexicano Luis GONZÁLEZ Y GONZÁLEZ, *Pueblo en viño: Microhistoria de San José de Gracia*, México, FCE, 1968.

En este sentido mi perspectiva está muy ligada al hecho de que el mundo ha cambiado mucho desde los años ochenta hasta hoy. Con la caída del Muro de Berlín entendimos que hablar de "clase obrera" era una conceptualización demasiado simple, porque no existía una solidaridad homogénea de la clase obrera y, menos aún, de la clase burguesa. Era necesario complicar este tipo de afirmaciones. En los noventa existió una clara fragmentación social y al mismo tiempo una evidente fragmentación de las lecturas acerca de la sociedad, que el problema hoy es al revés que en el pasado. Ya no se trata de explicar que los conceptos debían ser más sutiles. Hoy es preciso buscar cómo se agregan las personas que son imaginadas como muy fragmentadas, más fragmentadas de lo que efectivamente son. La exasperación teórica neoliberal del individualismo dice que ahora imaginamos una sociedad de individuos, mientras que antes la imaginábamos de clases homogéneas y con solidaridades automáticas. El problema hoy es ver cómo se solidarizan las personas, cómo se crean formas asociativas y, en este sentido, también la microhistoria puede ser útil.

**E:** *Hace un tiempo una línea de trabajo desarrollada por usted ha estado vinculada al problema de la equidad y la reciprocidad en las sociedades mediterráneas, ¿en qué medida podría considerarse que estas formas de regulación de las desigualdades sociales y esos modos de imaginar lo que se entiende por "justo" condicionaron el desarrollo del capitalismo?*

**GL:** Lo que yo considero muy importante es esto: Europa ha sido constituida como unidad política con la idea de un modelo único de Estado Moderno. España o Italia debían entonces asimilarse al modelo weberiano del Estado Moderno. Mi idea es que sería mucho más eficaz considerar las diferencias existentes entre los modelos protestantes y los católicos. Soy un convencido que no se pueden imponer modelos institucionales ideales a realidades culturales tan diferentes y tan profundas.

Al mismo tiempo, sería interesante preguntarnos el porqué de mediterráneas. Estoy seguro que la religión católica, con todos sus problemas, ha producido un sentido de justicia que es muy anti-institucional y que a su vez no tiene relación con el sistema jurídico vigente. Nosotros pensamos que esa forma de justicia está más allá de la justicia oficial y por ello puede ser violada en nombre de una justicia superior. Este modelo también está presente en muchos estados islámicos y en gran parte de la tradición judía. En este sentido, creo que es imposible organizar una convivencia mediterránea entre las tres religiones, si no es teniendo en cuenta las diferencias culturales existentes entre ellas. Debemos buscar identificar elementos comunes entre las tradiciones islámica, judía y católica, trabajando sobre estos fragmentos en lugar de contraponer culturas enteras.

Yo pienso que el sentido de justicia del Mediterráneo se ha imaginado así: la ley es tan general que no se puede aplicar; es el juez quien debe juzgar caso por caso. Se puede decir que el Mediterráneo tiene como eslogan: "la ley es diferente para todos". Esto produce sistemas institucionales donde la ley es débil y el juez es fuerte. Al contrario, en muchos países de Europa desde la modernidad, es posible divisar una ley fuerte y un juez débil.

La expresión jurídica más clásica, desde Bodin y Leibniz hasta ahora, es "ley fuerte, juez débil", un juez que no interpreta, lo cual se contraponen con la visión de origen teológico. En realidad ambas son utopías porque la ley sólo funciona si tiene la confianza de los hombres, en un sistema u otro.

**E:** *En el campo específico de estas jornadas, ¿qué rumbos entiende que le quedan por*

*seguir en este inicio de siglo a la Historia Económica?*

**GL:** Debo decir la verdad. Yo no creo que la Historia Económica exista. En realidad tampoco existe la Historia. A mi criterio solo existen Ciencias Sociales que se esfuerzan por entender la sociedad y los hombres; y en ese marco el aspecto económico es solo uno de los sectores de interés. La división de la Historia en sectores como el social, económico, cultural, institucional y político, es para mí un acto criminal, en la medida que es un acto puramente académico. Esto estuvo desde un principio ligado a la creación de cátedras, a la invención de divisiones artificiales.

El problema de los historiadores económicos es igual al de los historiadores políticos, sociales o culturales: deben entender a los hombres. Para esto pueden ser utilizados muchos instrumentos. Cortar a la Historia en sus especializaciones, por una parte es evidente, porque un historiador económico necesita técnicas de la economía, por ejemplo. Pero cortarla como organización del conocimiento, es un acto puramente académico y superfluo.

Por todo esto no creo que se pueda brindar una respuesta específica sobre el devenir de la Historia Económica. En realidad el rumbo que debe seguir la Historia Económica es el mismo para la Historia y el conjunto de las Ciencias Sociales, es decir, potenciar su capacidad de comprender la sociedad en la cual vivimos a través de la comprensión de la sociedad donde vivieron nuestros antepasados.

**E:** *Considerando que la absorción de la editorial Einaudi por parte de Berlusconi explica en buena medida el cierre de la colección Microstorie, ¿qué podría señalar del actual panorama político italiano?*

**GL:** Son dos cosas diferentes. Ciertamente, Berlusconi domina los medios de comunicación y ahora también el mundo editorial. Sobre el panorama político italiano sería demasiado largo hablar, pero se puede simplificar en este sentido. Para entenderlo es necesario comprender la antropología católica que atraviesa a la política italiana. Esto no es tan evidente para los estudiosos de la política, los historiadores y demás científicos sociales, que en general suponen al catolicismo como una religión, algo que pertenece a los hombres como un derecho privado. Sin embargo es también una antropología, una cultura específica que tiene muchos siglos y que ha producido una mentalidad política específica que es necesario entender. El propio Berlusconi ha sido producto de ella. Berlusconi es el producto de una sociedad que tiene desconfianza en las formas e instituciones del Estado; y al mismo tiempo ha generado una izquierda débil que hace el mismo juego que Berlusconi, en el sentido que se contraponen a él, sin tener la capacidad de proponer modelos diferentes. Esto es característico de una situación de incapacidad política verdadera conectada con la debilidad de las formas institucionales y de la relación entre ciudadanos e instituciones.

**E:** *Por último, en el marco de la creciente profesionalización de la Historia y de la creciente fragmentación de los objetos de estudio, que usted señalaba luego de la caída del muro del Berlín, ¿qué claves pueden encontrar los jóvenes investigadores que están ingresando en el oficio del historiador para construir una aventura historiográfica relevante y de largo aliento?*

**GL:** Lo pequeño en sí mismo no es un defecto, porque puede también serlo lo grande, en el sentido que muchas veces elimina la complejidad. El mensaje para los jóvenes historiadores debería apuntar, entonces, a mostrar que las cosas y los hombres son más complejos que lo que indica el sentido común que también la presión política nos sugiere.

Muchas veces, pequeñas situaciones son muy sugestivas, más sugestivas que generalizaciones e interpretaciones generales. Pero debe ser evidente que esto no es porque tenemos pasión por la localidad. Creo también que la actividad del historiador debe ser fría, mejor si estudiamos cosas que no suscitan nuestra emoción inmediata. Esta mañana escuchaba una ponencia en la que su autor tenía mucho éxito con el público porque hablaba desde el corazón. Era demasiado emocional, demasiado sentimental y el deber del historiador no es éste. En realidad consiste en complejizar, no en suscitar una comunicación demagógica y sentimental.

Podemos estudiar una persona, un caso, un fragmento, pero siempre y cuando éstos nos iluminen sobre la totalidad. Pero el problema sigue siendo la generalización y por eso lo local debe ser considerado fríamente. Pongamos por ejemplo, nosotros somos neuquinos, por eso nos interesa Neuquén y finalmente estudiamos Neuquén. Sin embargo, debemos asumir la necesidad de demostrar la relevancia del tema elegido y no buscar lo evidente que es elegir lo neuquino por lo neuquino mismo. Esto es un error. En realidad deberíamos encontrar cómo para un chino podría ser interesante Neuquén. Contestado esto se puede estudiar Neuquén, pero con la idea de generalizar, no a Neuquén, sino a las preguntas que pueden también hacerse a Shangai o a otras realidades.

Acerca de las sugerencias a un joven historiador podemos hacer referencia a una broma que hago a los estudiantes al comienzo de mis cursos. Siempre digo que hay dos proverbios de Mao Tsé Tung que podemos seguir. (Aunque debo decir que no soy maoísta, naturalmente). El primero es recordar que "lo uno se corta en dos": que las cosas son mucho más complicadas que lo que aparentan. El segundo es que la primera cosa que un historiador debe hacer es identificar su enemigo, saber dónde se posiciona en la historiografía. Mas, ¿quién es su enemigo? Es el mejor historiador que dice las mismas cosas, que trabaja lo mismo que uno. ¿Por qué? Porque si se dice lo mismo que él, es inútil hacer Historia. Nuestro deber es buscar dónde ese historiador comete errores, dice cosas incompletas, etc.

Resumiendo, lo que le recomendaría es que "lo uno se corta en dos" y que identifique un enemigo.